

VICARÍA PARA LA FAMILIA

Proyecto de vida matrimonial

PAUTA PARA EL TRABAJO PERSONAL DE LOS NOVIOS

ARZOBISPADO DE SANTIAGO

NUESTRO PROYECTO DE VIDA

Saludo inicial

Queridos novios, están comenzando la última etapa de preparación al matrimonio sacramental. Toda persona sensata, cuando quiere emprender una tarea compleja e importante, se sienta, reflexiona y hace un proyecto coherente. A través de esta cartilla queremos entregarles un material de reflexión que les ayude a llegar al matrimonio con plena conciencia y con las decisiones compartidas que servirán de base a su vida matrimonial.

Esta cartilla de apoyo está pensada como una ayuda tanto para la reflexión personal como para el diálogo entre ustedes. Su finalidad es facilitarles la elaboración de su proyecto de vida común. Evidentemente, este material no supe el trabajo personal ni los encuentros con los catequistas, al contrario, los incentiva y encauza.

1. Partamos analizando nuestra realidad

Para que dos personas se puedan entregar mutuamente sin reserva, primero deben conocerse y poseerse a sí mismas y conocer y aceptar a la otra. Muchas veces creemos que nos conocemos, sin darnos cuenta que quedan muchas zonas de nuestro yo en penumbras. O bien, creemos que conocemos a nuestro futuro cónyuge y sólo hemos captado sus rasgos exteriores. Más tarde, a lo largo de la vida matrimonial van apareciendo sorpresas que nos desconciertan. Los invitamos, por eso, a que cada uno haga un recuento de su realidad y trate de profundizar su conocimiento del otro, para que la aceptación mutua tenga un fundamento sólido y no sea sólo romántica. Cada uno tiene que aceptar al otro como una persona concreta que tiene aspectos positivos y negativos. Es preciso asumir, antes del matrimonio, aquellos aspectos que más tarde puedan llegar a ser conflictivos.

Para trabajar provechosamente con esta cartilla, les aconsejamos que desde el comienzo se apoyen en un cuaderno en el que vayan escribiendo sus conclusiones.

A. ¿Quién soy yo?

Examinemos algunos de los parámetros que permiten descubrir los rasgos fundamentales de la propia personalidad. Veamos los más elementales.

- a) Cada uno carga con las huellas de su historia. Las experiencias positivas y negativas que ha tenido en su hogar y en su tiempo de estudio son inseparables de su realidad. Hay que conocerlas y asumirlas. Para ello conviene hacerse preguntas de este tipo: ¿Qué tipo de vida he tenido? ¿cuál ha sido mi trayectoria; cuáles han sido las experiencias más me han marcado; qué herencia he recibido de mi hogar en cariño, educación, alegrías, desengaños, frustraciones, etc.? ¿cómo se manifiestan los efectos positivos y negativos que han dejado en mí? ¿tengo traumas, inhibiciones, complejos, represiones, etc.?

- b) Yo tengo una estructura psicológica concreta. Ésta forma parte de mi riqueza original. ¿Cuáles son mis cualidades positivas, espirituales, morales, religiosas, físicas, culturales, etc.; con qué cuento para aportar a mi matrimonio?
- c) Tengo, además, características que no son tan positivas, pero que corresponden a mi realidad. Algunas las puedo superar a través de la auto educación y otras, en cambio, tendré simplemente que asumirlas. ¿Cuáles son mis defectos; en qué planos tengo carencias, de formación, de carácter, éticas. de salud, económicas, físicas; qué cosas pueden dificultar mi aporte a la alianza matrimonial?
- d) Yo no me creé a mi gusto. Yo soy obra original de Dios y tengo que descubrirme y valorarme a la luz de la fe. ¿Qué me dice la fe sobre mi realidad. Me experimento hijo de Dios, hermano de los hombres y señor de la creación; estoy consciente de mi vocación primordial al amor: me siento identificado con Cristo y su Iglesia. etc.? ¿Cuál es mi sentimiento de vida preponderante?
- e) ¿Cuál es mi Credo? Toda persona cuerda se guía por principios, tiene metas, respeta valores y deposita su confianza en un orden superior. El conjunto de esos elementos se puede sintetizar en un “credo” ¿Cuál es el mío?

Después de que cada uno en particular ha reflexionado acerca de su propia realidad, conviene que pongan en común los resultados para ayudarse mutuamente a una comprensión mutua.

B. ¿Quién eres tú?

La alianza de amor conyugal supone una elección. Toda elección auténtica supone valores. No es verdad que el amor es ciego. Para que sea una verdadera elección debe conocer y admirar los valores y asumir conscientemente las carencias. El ejercicio elemental de la cordura exige hacer un recuento sobre lo que se percibe de la persona con la cual se quiere compartir la vida para siempre. Una cosa es cómo se percibe cada uno a sí mismo; otra diferente es cómo la percibe el otro. Sólo se ama lo conocido y en la forma cómo se conoce. Un conocimiento superficial, sólo engendra un amor superficial.

- a) ¿Qué percibo yo de tus valores y realidades; de tu familia, de tus amistades, de tu formación, de tu carácter, de tu espiritualidad, de tu religión, de tus cualidades, de tu cultura, de tus costumbres, de tus estilos de vida, de tus experiencias, de tus capacidades profesionales, de tus virtudes. etc. ¿qué es lo que más me atrae de ti?
- b) ¿Qué percibo yo de tus defectos y carencias; de tu fallas de carácter, de tus mañas, de tus ignorancias, de tus incapacidades, de tus taras hereditarias, de las heridas de tu historia, etc. ¿qué es lo que más me hace dudar sobre nuestra relación; qué es lo que más me cuesta de ti; qué cosas podrían dificultar nuestras relaciones en el futuro? ¿qué cosas me irritan?
- c) ¿Qué espero de ti, en los ámbitos afectivo, espiritual y físico; qué ilusiones me he forjado sobre mi vida compartida contigo?

C. ¿Quiénes somos nosotros?

- a) Hagamos un balance del “haber”. ¿Qué razones tenemos para pensar que somos el uno para el otro, para siempre; dónde están los campos en que coincidimos: principios, aspiraciones, metas, estilos de vida; en qué aspectos somos complementarios?
- b) ¿Qué realidades nuestras pueden facilitar un proyecto de vida compartido entre tú y yo: nuestras creencias; nuestros principios; nuestra cultura y estilos de vida compartidos; nuestros caracteres, etc.? ¿Cómo es nuestro trato mutuo?
- c) Hagamos, también, un balance del “débito”. ¿Cuáles son las cosas difíciles que podrían transformarse en obstáculo? ¿nuestra relación con nuestras familias de origen? ¿aspectos económicos? ¿nuestras divergencias en la manera de pensar, sentir y actuar en el plano político, religioso, cultural o social?
- d) ¿Qué cosas tenemos que conversar y decidir antes de casarnos; el número de hijos que vamos a tratar de tener; la manera de relacionarnos con nuestros parientes; la manera de administrar los bienes económicos; las formas de respeto mutuo, etc.?

- e) ¿Por qué cosas peleamos? ¿cómo nos ponemos bien? ¿cómo funciona la disculpa y el perdón entre nosotros?

D. ¿Corresponde que nos casemos por la Iglesia?

El matrimonio sacramental es un regalo del Señor, pero, para recibirlo, hay que responder a ciertos requerimientos. Si no cumplimos con ellos, es mejor no asumir la responsabilidad del sacramento ya que podría ser negativo para nosotros o simplemente nulo. No conviene celebrar el sacramento sólo por razones sociales. Hay que recordar que se trata de un paso que se da a partir de la fe.

- a) ¿Tenemos los conocimientos suficientes acerca de lo que es un sacramento y de lo que significa este sacramento en concreto? ¿estamos dispuestos a asumir lo que significa?
- b) ¿Estamos dispuestos a aceptar el hecho de que el matrimonio es indisoluble? Si alguno de los dos no acepta la indisolubilidad, el matrimonio sería inválido, aunque exteriormente no se note.
- c) ¿Estamos dispuestos a abrirnos a los hijos que Dios quiera mandarnos? Si no estuviéramos dispuestos a procrear, el matrimonio no sería válido.
- d) ¿Estamos dispuestos a cortar con cualquier otra relación de tipo conyugal en que podamos estar amarrados? El matrimonio es monogámico, esto es, entre un solo hombre y una sola mujer. La voluntad consciente de saltarse este requisito puede anular el consentimiento propiamente matrimonial.
- e) ¿Tenemos algún impedimento; tenemos algún parentesco cercano entre nosotros; estamos suficientemente maduros para dar este paso; estamos ambos libres de un vínculo matrimonial anterior; tenemos algún tipo de presión psicológica o de otro tipo que nos quite la libertad para tomar la decisión p. Ej: estar esperando un hijo, necesitar salir de la casa paterna, etc.; alguno de los dos tiene algún factor grave de riesgo como afición a la droga o al alcohol o problemas psiquiátricos, etc.?

2. Elaboremos nuestro proyecto de vida

Cada vez se considera más y más importante iniciar la vida matrimonial con un proyecto coherente y bien elaborado. Esto permite facilitar la vida posterior y ayuda a superar los conflictos que necesariamente aparecerán por el camino.

A. Soñemos un poco juntos

Antes de elaborar el proyecto de vida, conviene que dejemos volar libremente la imaginación, para permitir que afloren los anhelos profundos del alma de cada uno.

- a) ¿Cómo nos gustaría que fuera nuestro hogar?
- b) ¿Cómo quisiéramos que fuera el ambiente que reine en él?
- c) ¿Cómo quisiéramos que fueran nuestras relaciones mutuas?
- d) ¿Cómo quisiéramos que fueran nuestras relaciones con los demás, parientes, amigos, etc.?
- e) ¿Cuántos hijos quisiéramos tener?
- f) ¿Cómo quisiéramos educarlos?
- g) ¿Cómo queremos vivir nuestra fe?
- h) ¿Cómo podríamos simbolizar nuestro matrimonio?

B. Elaboremos nuestro proyecto de vida común

Después de soñar, conviene aterrizar para construir juntos el futuro. Partamos elaborando nuestro proyecto de vida común. Un proyecto de vida comprende las metas que se quieren alcanzar (en el plano afectivo, espiritual, moral, religioso, social y material), los principios que los guiarán para alcanzarlas y las formas de vida a través de las que plasmarán su proyecto.

Metas en la vida comunitaria

- a) ¿Cuáles serán los principios, valores y formas exteriores de nuestra convivencia matrimonial? ¿lealtad, sinceridad, respeto, servicialidad, fidelidad, etc.?
- b) ¿Qué seguros vamos a tomar para mantener el alimento del amor? ¿cómo cultivaremos las diversas formas del diálogo: afectivo, espiritual, físico y religioso?

- c) ¿Cómo queremos cultivar nuestra vida afectiva y sexual? ¿caricias, regalos, delicadeza, agradecimiento, servicios, etc.?
- d) ¿Cómo vamos a administrar los bienes económicos? ¿vamos a trabajar con presupuesto familiar? ¿cómo tomaremos las decisiones en ese campo?
- e) ¿Cómo vamos a compartir las responsabilidades y tareas propias de un hogar?
- f) ¿Qué fiestas vamos a celebrar y cómo nos gustaría hacerlo?
- g) ¿Cuántos hijos queremos tener? ¿cómo vamos a regular la fertilidad? ¿estamos de acuerdo en los principios básicos de la Iglesia para esta regulación? ¿cómo los queremos educar?
- h) ¿Cómo vamos a solucionar nuestros conflictos? ¿qué importancia le vamos a dar al perdón, a la sinceridad, al compartir los diversos aspectos de nuestra vida, de nuestros problemas y sentimientos?
- i) ¿Cómo vamos a tomar las decisiones que atañen al hogar y a la familia? En caso de desacuerdo en un punto determinado, ¿quién de los dos tendrá la última palabra y en qué materias?
- j) ¿Qué rasgos quisiéramos acentuar en nuestro estilo de vida común, sencillez, orden, etc.?
- k) ¿Dónde y cómo aspiramos a vivir? ¿nos interesa tener casa propia? ¿qué tipo de casa nos gustaría tener? ¿en qué ambiente nos gustaría vivir?
- l) ¿Cómo nos gustaría que fuera nuestro tiempo de descanso? ¿cómo concebimos las vacaciones y las entretenciones que nos ayuden a distendernos? ¿cómo nos entretenemos?

Metas en la vida religiosa

- m) ¿Cómo queremos que sean nuestras expresiones comunes de vida religiosa? ¿vamos a ir a misa juntos, vamos a rezar antes de las comidas y antes de dormir, etc.?
- n) ¿Cómo queremos que sea nuestra participación en la Iglesia? ¿queremos integrarnos a la parroquia o a un movimiento?
- o) ¿Vamos a colocar imágenes religiosas en la casa?

Metas en la vida laboral

- p) ¿Vamos a trabajar ambos? ¿qué espacio le daremos al trabajo?
- q) ¿Cómo vamos a compatibilizar el trabajo remunerado y el cultivo del hogar y la educación de los hijos? ¿cuáles serán nuestras prioridades?

Metas en la vida social

- r) ¿Cómo vamos a administrar nuestras relaciones sociales? ¿cómo vamos a seleccionar a nuestros amigos? ¿qué acuerdos tendremos para invitar a la casa?
- s) ¿Cuál va a ser nuestro contacto con las familias de origen? ¿cómo aseguraremos nuestra autonomía?

3. Preparemos la ceremonia matrimonial

Conviene llegar a la ceremonia sabiendo qué significa cada gesto y participando en ella en forma personal.

A. Sentido de la ceremonia

La ceremonia matrimonial entre los bautizados es un sacramento y se tiene que ceñir a las normas que fija la Iglesia en relación a ellos. Se realiza ante un testigo cualificado puesto por la Iglesia. Normalmente es el párroco de uno de los novios o una persona (sacerdote o diácono) al que se le ha delegado esa facultad. Se trata de un sacramento de vivos, por esa razón, los novios deben confesarse oportunamente para estar bien dispuestos. Por este sacramento, los esposos pasan a ser testigos y signos del amor y de la unión de Cristo con su Iglesia.

B. Diversas formas de celebrarla

La alianza matrimonial puede sellarse como una ceremonia en sí misma o dentro de la Misa. Esto depende en parte de los novios y de las posibilidades de la parroquia. Salvo alguna situación especial, se celebra en la parroquia. Cuando se celebra dentro de la Santa Misa, se elige con el celebrante el formulario que más llegue a los novios.

C. Los celebrantes

Los celebrantes del sacramento del matrimonio son los novios. La fórmula propia del sacramento es la expresión pública del consentimiento matrimonial por el cual se entregan mutuamente para siempre. Al expresar su consentimiento mutuo se realiza el misterio de fe que los une en Cristo para ser signo de la unión que Él tiene con su esposa, la Iglesia. Reciben las gracias específicas que les ayudarán a santificarse mutuamente, a ser fieles y a establecer una Iglesia doméstica. El sacerdote es sólo testigo. Los novios tienen que estar conscientes de que están oficiando un sacramento y qué, a lo largo de toda la vida, ese sacramento hará que sean mutuamente fuente de gracia. La vida entera de los esposos cristianos es un sacramento que se renueva minuto a minuto

La fórmula del consentimiento es “Yo NN te recibo a ti, XX, por esposo(a) y, con la ayuda del Espíritu Santo, prometo. Ante Dios Padre y la Iglesia, seré fiel, en lo favorable y en lo adverso, y así, amarte y respetarte, como Cristo a su Iglesia, todos los días de mi vida, amén”

D. Los anillos

Los novios simbolizan su entrega para siempre a través del intercambio de argollas. Estas representan eslabones de una cadena que los atará para siempre el uno al otro. En latín cadena se dice vínculo y expresa la unión. El símbolo adquiere toda su significación desde el momento que se considera que entre esos eslabones, aparentemente inconexos, existe un eslabón invisible, Cristo, que los une para siempre.

E. Los testigos

Por tratarse de un acontecimiento no sólo religioso sino social, se pide que haya, además del testigo cualificado que pone la Iglesia, otros testigos por parte de los novios. Ellos, con su presencia y con su firma, atestiguan que los novios están libres de impedimentos para casarse y son testigos para el futuro de que el matrimonio se selló ante la Iglesia.

F. Las lecturas

Los novios son los oficiantes de la ceremonia y tienen que tener la oportunidad de escoger las lecturas más significativas para iluminar ese momento solemne de sus vidas. Conviene, también, que le den sugerencias al ministro de fe que va a tener la homilía, a fin de que interprete el significado que le dan los novios a su matrimonio. Sin embargo, el sacerdote que participa en la ceremonia tiene que destacar aquellos aspectos de la fe que ayude a los esposos a entender el misterio en el que están participando.

G. La bendición

La Iglesia concede una bendición especial a los nuevos esposos. Si se celebra el matrimonio durante la Santa Misa, la bendición se imparte después del Padre Nuestro.

H. Una oración personal

Conviene que los nuevos esposos puedan expresar sus sentimientos e intenciones a través de una oración elaborada por ellos mismos. Esa oración se puede ubicar en la oración de los fieles.

Ultima recomendación: traten de llegar a la ceremonia lo más relajados posible. Se vive, normalmente, sólo una vez en la vida. No conviene que el ajetreo y las preocupaciones secundarias le resten profundidad. Y, ¡Qué Dios los bendiga y acompañe siempre!